

¿Fonética a distancia?

Mi primer recuerdo de la UNED se remonta al año 1999, cuando, estando yo en Murcia en pleno verano asistiendo a un curso de fonética, recibí una llamada de un tal Ricardo Mairal, que era director del departamento de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas en aquel momento, diciéndome que había conseguido la plaza de profesora asociada que había solicitado. ¡Iba a poder impartir la asignatura de fonética inglesa a distancia en el nuevo grado que estaba por venir!

Recuerdo su voz cercana y persuasiva, y como, con ese entusiasmo con el que me contaba las cosas, poco a poco iba derritiendo esos muros de mis recelos a aceptar el puesto. Mientras él hablaba, yo pensaba que, después de haber estado trabajando en universidades presenciales, en las que mantenía contacto directo con mis estudiantes, cómo podría yo acabar enseñando fonética a través de estos medios digitales con la calidad que la UNED exigía. ¡Vaya responsabilidad!

Finalmente sucumbí a la propuesta sin más, era lo que tenía que hacer... ¡Qué raro se me hacía llegar al despacho de la Facultad y comunicarme con mis estudiantes vía teléfono o correo electrónico! ¡Tan chocante que muchas veces pensaba al llegar a casa si no me habría equivocado al entrar en la UNED!

Recuerdo bien la intensa formación que tuve que recibir para poder adaptar la asignatura a la metodología a distancia, y, cuando pocos años después, me lancé a impartir Fonética Inglesa en el flamante nuevo grado, ya estaba más que lista para ese mundo digital, al mundo de WebCT... ¡Lo que no sabía era lo mucho que iba cambiar la UNED desde entonces! Tras WebCT vino aLF, ¡Vuelta a empezar!... y, entre otros cambios técnicos y tecnológicos, llegó la eliminación del papel, y pasamos a la virtualización de los exámenes, que, correctamente encriptados llegaban a los centros de exámenes, a la hora y día previstos... ¡Qué avances!

Recuerdo que al principio mis colegas de otras universidades me decían que la UNED era un chollo. ¿Chollo? ¿Perdona? El alud de estudiantes, correos, llamadas, día tras día, a cualquier hora, corregir miles de exámenes, no era algo que se pudiera considerar un chollo, y además me perdía lo que más me gustaba, que era el contacto humano con los estudiantes...

Ahora después de todo este tiempo, ya casi nada me sorprende, en todos estos años, me he ido adaptando a los cambios sin nervios, ni recelos, porque sabía que de una manera u otra la UNED me facilitaría las cosas, sin sobresaltos... He aprendido a humanizar las asignaturas, a entender cómo se sienten los estudiantes a través de los correos que recibes en los foros, y a saber empatizar con ellos/as. Loca de contenta recibí las videoconferencias en las tutorías, y ya, más reciente, TEAMS, porque nos ha ayudado a recuperar la inmediatez y a poner cara a nuestros estudiantes. ¡Por fin!

Es verdad que aprender a enseñar a través de estos medios ha sido todo un reto, y lo sigue siendo, porque, si una cosa tiene la UNED, es que nunca deja de sorprenderte... De todos modos, me quedo con lo que para mí ha sido, y es, un chollo de la UNED, las personas que lo conforman, y es que se hacen grandes amigos/as compartiendo despachos, cafés, salidas a examinar, reuniones, festejos ... ¡Incluso cargos! ¡Cuántas experiencias vividas, compartidas... y cuántas quedan por llegar!

Silvia Carmen Barreiro Bilbao

